

LAS DETENIDAS Y LOS DETENIDOS DESAPARECIDOS DE LUJÁN

HISTORIAS DE VIDA Y MILITANCIA



*Comisión de Familiares y Amigos
de Detenidos Desaparecidos*
Luján

PABLO FINGUERUT

Pablo Alberto Finguerut nació el 8 de enero de 1955 en la ciudad de Buenos Aires. La militancia de izquierda de su padre dejó huella en él.

En 1968 Pablo ingresó al Colegio Nacional Buenos Aires en la décima división del turno tarde. Le decían “Pablut” para diferenciarlo de otros “Pablos” de la misma promoción. Una tarde de aquel mismo año hubo una huelga estudiantil en el Colegio. Se cumplían dos años del asesinato del estudiante cordobés Santiago Pampillón por fuerzas policiales de la provincia de Córdoba el 12 de septiembre de 1966. Había que protestar y Pablo no dudó en sumarse.

Se juntaba a estudiar con sus compañeros en El Querandí, un bar ubicado en Moreno y Perú, café y medialunas de grasa mediante. Pero como recordara Martín Granovsky, uno de sus amigos, con quien también estudiaba en su casa, lo hacían “sin exageraciones, porque tragas no éramos”.

Lo que si podía hacer Pablo por horas era escuchar música. Los Beatles, los Rolling y del rock nacional Los Gatos, Almendra y Arco Iris estaban entre sus preferidos. A Pablo le gustaba mucho tocar la guitarra y cuando iba a ver a Arco Iris en el auditorio Kraft (Florida y Viamonte) quedaba embelesado con los acordes y arreglos de guitarra que hacía Gustavo Santaolalla, quien en un recital le dedicó uno de sus discos.

Mientras tanto, Pablo se fue politizando cada vez más. La figura y el legado del Che fueron sus mayores referencias por aquellos años. Sus compañeros del Colegio recuerdan que comenzó a compartir mucho tiempo con Marcelo Gelman, quien también fue desaparecido por la dictadura cívico militar. Sus inquietudes y su creciente compromiso lo llevaron a militar en el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo.

Cuando comenzó la dictadura genocida a partir del golpe de estado del 24 de marzo de 1976, Pablo estaba haciendo el servicio militar obligatorio en el Edificio Libertad de la Marina. Pero desertó y pasó a la clandestinidad. El 14 de junio las autoridades navales denunciaron que en aquel Edificio se había atentado contra personal militar sin haber llegado a tener la acción algún tipo de consecuencia. Los militares acusaron a Pablo por haber estado en el sector del hecho cuando estuvo haciendo el servicio militar y por haberse ausentado del mismo, es decir, por haber desertado. Cuando su padre, Eusebio Finguerut, tuvo noticia sobre la situación de su hijo pidió una audiencia con el almirante Emilio Massera, uno de los miembros de la Junta Militar. El mismo 16 de junio se hizo presente en el Edificio Libertad. Estando allí, en lugar de brindarle alguna información sobre

Pablo, Eusebio fue detenido y puesto a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. Después de estar preso un año se lo autorizó a que saliera del país. Se exilió en Inglaterra.

Tras su desertión y paso a la clandestinidad Pablo continuó su militancia en el Partido. Desde fines de 1976 vivió en Cortines junto con otras y otros militantes, entre ellas Georgina Simerman y Raquel Menna. En un campo alquilado montaron una nueva imprenta del Partido para reemplazar la que había caído en Córdoba. En el sótano de la casa funcionaba la imprenta de donde salían las revistas Estrella Roja y El Combatiente, órganos de difusión del Partido Revolucionario de los Trabajadores y del Ejército Revolucionario del Pueblo.

A los pocos meses de estar allí, el 12 de mayo de 1977, las fuerzas represivas realizaron un operativo con cercos de control alrededor de todo el campo. Los represores ingresaron a la casa golpeando la puerta a patadas y disparando. Los escombros del techo y las paredes cayeron sobre las cunas y las camas en las que dormían los hijos de Georgina y Raquel. Pablo y sus compañeros y compañeras fueron encapuchados y los represores al advertir la existencia de la imprenta en el sótano comenzaron a desmontarla.

Después de que Georgina y Raquel se despidieron de sus hijos, Pablo y el resto de las y los militantes que estaban en la casa fueron subidos a un camión y desde ese momento no se supo nada de ellos.

Pablo tenía 22 años. Aún continúa desaparecido

